

plicios del infierno? ¿Esos libertinos, cuya vida es un encadenamiento de pecados, que se mofan de las prácticas mas santas de la piedad, que se burlan del infierno mismo y de los que le temen, esos libertinos creen el infierno? ¿Esas gentes de placeres, que pasan su vida en un continuo olvido de Dios, que no tienen mas que una ligera superficie de religion, todas esas gentes creen el infierno y la eternidad de sus penas?

¡Ah, Señor! imprimidme una idea tan viva de esta tan terrible verdad, que jamás mientras me dure la vida pierda de vista el infierno para no conocerle despues de mi muerte, mediante vuestra santa gracia.

JACULATORIAS. — Penetrad mi carne de vuestro temor, ó Dios mio, á fin de que esté mas en estado de evitar vuestros terribles juicios. (*Psalm. 118.*)

¿Quién de vosotros podrá habitar con el fuego devorante?  
¿Quién podrá subsistir entre las llamas eternas? (*Isai. 33.*)

#### PROPOSITOS.

1 Hay un infierno, esto es, un lugar destinado por la omnipotencia de Dios para atormentar eternamente con el fuego y con todos los suplicios posibles á los ángeles rebeldes, y á todos los que mueren en desgracia de Dios, es decir, en pecado mortal. Estos suplicios no deben nunca tener fin, ni los condenados tener jamás ningun alivio. Muchos conocidos míos con quienes he vivido están al presente en el infierno. Muchos de los que ahora viven conmigo tendrán la desgracia de ser condenados, y yo seré de este número si muero en pecado. He aquí lo que muchos grandes Santos se decían á sí mismos cuasi todas las horas del día. Tened tambien vosotros la misma práctica.

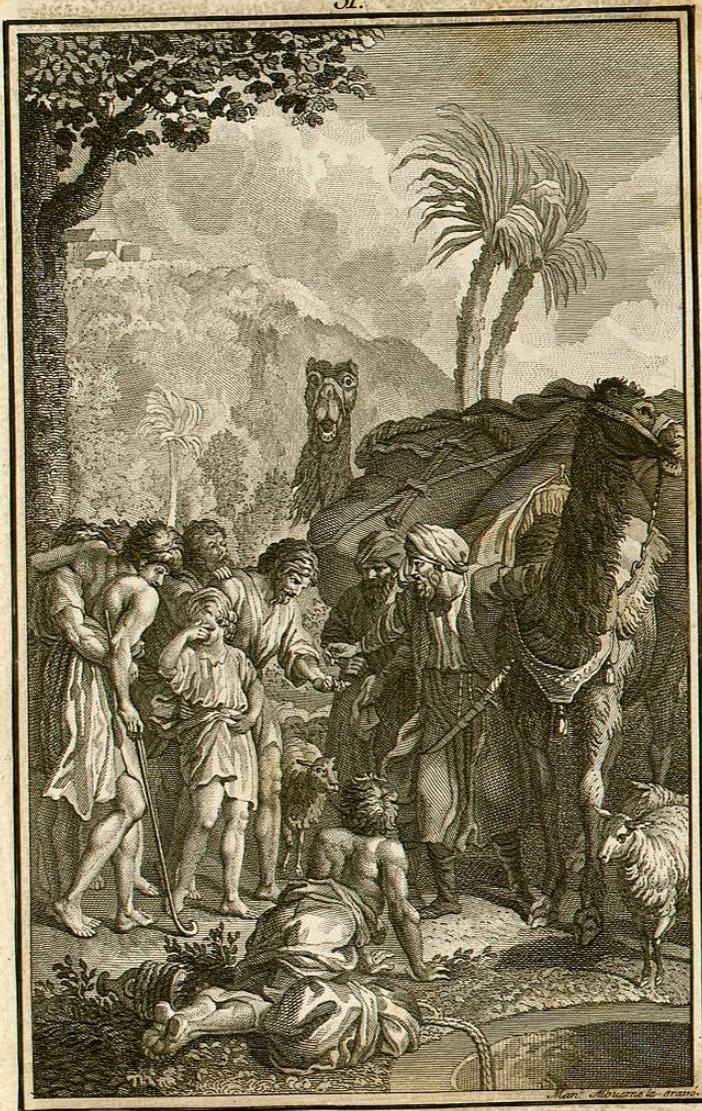
2 Hay un infierno: no hagais nada, no digais nada, no emprendais nada, que no lo ajusteis, por decirlo así, á este pensamiento. Decíos á vosotros mismos en estas ocasiones: ¿No hay nada en este proyecto, en este designio, en este negocio, en esta diversion, en este comercio, que deba costarme el infierno? ¿y qué me serviría el haber salido bien en todas mis empresas, si soy condenado? Luego que sepais la muerte de alguno, pensad inmediatamente que el mundo ha concluido para él: que ha entrado en la eternidad: yo quiero creer que Dios le haya tratado con misericordia y que se ha salvado; pero ¿y si se ha condenado? Haced muchas veces estas reflexiones, porque son muy utiles.

#### VIERNES SEGUNDO DE CUARESMA.

EL introito de la misa de este día está tomado del último versículo del salmo 16: Por lo que á mí toca, me presentaré siempre puro delante de vos, y no estaré plenamente contento, hasta que os viere perfectamente glorificado: ó segun otra version, hasta que me colocáreis en vuestra gloria. De este modo concluye David este salmo, que compuso durante la cruel persecucion de Saul; y al cual se ha dado por título, *Oracion de David*, porque este profeta pide en él á Dios con una confianza y con un fervor particular, y es un modelo de una perfecta oracion. David se queja en él vivamente de la injusticia de sus perseguidores y de las calumnias de que se le carga. Seguro de su inocencia apela al soberano Juez, y le toma por testigo de la rectitud de su corazon y de sus intenciones. Esta oracion conviene perfectamente á Jesucristo, calumniado y perseguido cruelmente por los judíos, á pesar de la multitud de sus beneficios y de la evidencia de su inocencia. Sobre todo conviene al oficio de este día, que nos representa, si bien bajo de dos figuras distintas, al Hijo de Dios maltratado y rechazado por los hombres á quienes habia sido enviado por el Eterno Padre. La una de estas figuras está tomada en el Génesis de la persona de José, hijo muy querido del patriarca Jacob, enviado á sus hermanos, y vendido por ellos á los egipcios: la otra en el Evangelio, en donde se refiere la parábola del hijo de un padre de familias, que habiendo enviado á su propio hijo, el heredero del reino, á unos vasallos rebeldes, le vió todavia mas maltratado, que todos sus favoritos á quienes les habia enviado antes para traerlos á su deber. La historia de José, figura de Jesucristo, es el asunto de la Epístola.

José, el mas jóven de los hijos de Jacob y de Raquel, fué entre todos sus hermanos el que su padre amó mas, no solo porque le habia tenido en su vejez, y era el mas bien formado de todos sus hijos, sino principalmente á causa de su modestia, de su dulzura y de su sabiduría, que era muy superior á su edad. Esta predileccion escitó contra él la envidia y el odio de sus hermanos, que se aumentó por algunos sueños que José les contó en presencia de su padre, y con motivo de una vestidura que el santo viejo le habia hecho de lino fino y de varios colores, lo cual no habia hecho jamás con ninguno de sus hermanos. José habia soñado que atando con ellos las gavillas en tiempo de

la cosecha, su gavilla estaba derecha, y las de ellos se inclinaban delante de ella como para adorarla: en otra ocasion creyó ver en sueño el sol, la luna y once estrellas que bajaban del cielo á la tierra y se postraban delante de él, como para rendirle homenaje. En toda la narracion que hizo de estas visiones, se echa de ver el candor y la inocente simplicidad de José, que sin rezelarse de la mala voluntad de sus hermanos, les cuenta sencillamente unos sueños, cuyo sentido comprendieron demasiado, y que no podian menos de agriarlos mas cada dia contra él. Aunque Jacob reconoció en estos sueños alguna cosa misteriosa y sobrenatural, previendo, sin embargo, el mal efecto que esta narracion podia producir en unos corazones envidiosos y ya ulcerados, de los que no salian en todas las ocasiones que se ofrecian mas que palabras duras, le reprendió, censurando su pequeña presuncion, si tal vez llegaba á creer que su madre, sus hermanos y él debiesen honrarle algun dia como á su señor y su dueño. Como la madre de José murió antes de su elevacion, S. Agustin hace ver que estos sueños, tomados en el rigor de la letra, no se cumplieron perfectamente en José, sino solo en la persona de Jesucristo de quien José era la figura. Sus hermanos llevaron mas léjos su odio; resolvieron, pues, deshacerse de él para librarse de un censor enfadoso, que segun parece alguna vez les habia desacreditado contándole á su padre sus malas costumbres. Bien pronto se les presentó la ocasion. Un dia en que Jacob le habia enviado para que le trajese noticias de ellos, no bien advirtieron que venia, cuando despertándose su envidia y su ojeriza se propusieron matarle: se cree que Simeon fué el primero de este parecer; así fué tambien él castigado despues en su familia y en su persona. Ellos hubieran ejecutado su pernicioso designio, si Ruben no les hubiese apartado de él por sus ruegos y sus amonestaciones. No pudiendo quitarsele de entre las manos, les aconsejó que le echasen en una cisterna vieja; era una especie de pozo, abierto en medio de la campaña, que estaba entonces seco, y en donde reuniéndose las aguas de las lluvias y de las nieves derretidas servian durante los grandes calores para dar de beber al ganado, y apagar la sed los pastores: el designio de Ruben era dejar pasar el primer fuego de la cólera de sus hermanos; concediendo alguna cosa á sus arrebatos, y despues sacar á José de la cisterna, y volverle á su padre. Siguiéron, en efecto, su parecer; el jóven José fué echado en el pozo, sin que les entermeciesen ni sus gemidos ni sus lágrimas. A muy poco le sacaron de allí para venderle á unos mercaderes ismaelitas ó árabes, segun el texto hebreo, que venian

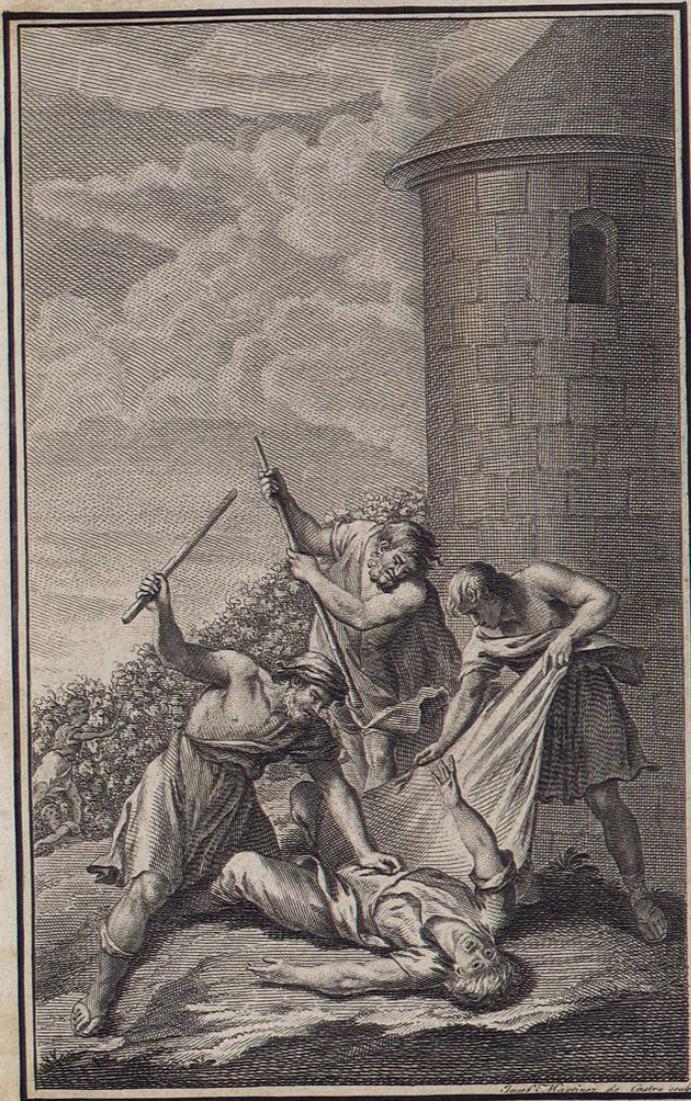


de Galaad con sus camellos cargados de resina, de mirra, de bálsamo y de todo género de aromas, que llevaban á Egipto, y recibieron por él veinte siclos, esto es, cerca de treinta libras de nuestra moneda, ó segun algunos ejemplares antiguos, treinta piezas de plata: *Triginta argenteis*; que es el precio en que debía ser vendido Jesucristo, del que José era figura. Estos mercaderes le vendieron en Egipto á Putifar, jefe de la milicia, ó capitán de los guardias de Faraon, el cual viendo que su esclavo nada tenia de servil en sus costumbres, y descubriendo en él cierto aire de nobleza y mucho fondo de sabiduría y de probidad en sus palabras, en sus maneras y en toda su conducta, descargó en él el cuidado de su casa, de la cual le dió la superintendencia. Nadie ignora los acontecimientos de José, la calumnia con que fué ennegrecido, su prision, de donde no salió sino para llegar á ser el señor de todo Egipto. ¿Qué figura mas semejante de los malos tratamientos que el Salvador ha recibido de los judíos, que los que recibió José de sus hermanos, y qué figura tampoco mejor marcada del triunfo de Jesucristo que el de José? La malignidad del corazón humano y la envidia de un espíritu de partido parece durante algun tiempo que triunfan por algunos sucesos engañosos, y como que se turba toda la economía de la Providencia, y esta misma divina Providencia se sirve de sus pretendidos triunfos para llegar á sus fines. La inhumanidad, la barbarie de los hermanos de José son los caminos de que Dios se sirve para hacerle subir al trono, así como el horrible deicidio de los judíos ha sido el medio de que Jesucristo se ha servido para manifestar á toda la tierra su divinidad.

El Evangelio de la misa de este dia tiene una relacion perfecta con la Epistola. Acababa el Hijo de Dios de echar en cara á los judíos los malos tratamientos que habian hecho á todos aquellos que Dios les habia enviado para convertirles y para instruirles, cuando les contó una parábola que era la verdadera imágen del indigno comportamiento que debian tener con él mismo, con el cual iban á poner el sello á su reprobacion.

Habiendo un padre de familias, les dijo, plantado una viña, la circundó con un seto, hizo en ella un lagar, y edificó una torre; despues arrendó su viña á unos viñadores, y emprendió un viaje á un país muy remoto, en donde permaneció mucho tiempo. Esta viña que el padre de familias habia puesto en estado de recibir el cultivo, y de dar mucho fruto, es la sinagoga ó la nacion judía, que Dios habia elegido para que fuese su pue-

blo favorito, á quien habia dado su ley y provisto de todas las cosas necesarias para que diese frutos de justicia en abundancia. Los judíos eran los viñadores por quienes debia ser cultivada, ó mas bien los que debian cultivarse á sí mismos por la observancia de la ley y la práctica de las virtudes que esta misma ley les prescribia. El padre de familias se habia alejado despues de haber alquilado su viña, esto es, que Dios habia dado á su pueblo todo el tiempo necesario para hacer valer este fondo, y juntar los frutos que debia exigirles de su cultura. La cerca que debia defenderle de los animales y de los pasajeros eran sus mandamientos, que bien observados la defendian del contagio del mal ejemplo de las naciones extranjeras. Habia edificado un lagar y una torre, esto es, su templo y su altar, que debian ponerla á cubierto de todo insulto. Nada le faltaba á esta viña para llegar á ser muy fértil. ¿Qué he debido hacer por mi viña, dice el Señor, que no haya hecho? y esto por espacio de muchos siglos. Llegado el tiempo de recoger los frutos de la viña, envió el padre de familias sus criados á los viñadores para que se los pasasen: mas los viñadores en lugar de recibirlos con honor, como enviados de su señor, se apoderaron de ellos, los trataron con la mayor infamia, hiriendo á unos, matando á otros, aporreando á muchos. El padre de familias envió todavía otros criados en mayor número que los primeros, y tampoco fueron mejor tratados. Estos siervos del propietario que han venido á exigir los frutos son los profetas que Dios ha enviado en diversos tiempos á los judíos, y que ellos han maltratado y muerto, como Isaías, Jeremías, Zacarías y otros en mayor número que se llaman profetas menores, y que han sucedido á los mayores. En fin, el padre de familias, continua el Salvador, sabiendo con qué desprecio y crueldad habian tratado los viñadores á sus criados, resolvió enviarles la persona mas amada que tenia, esto es, su hijo único, esperando que tendrian á lo menos respeto al heredero, que por lo mismo era su señor; pero se engañó en su esperanza. Aquellos desdichados viendo venir al hijo único de su señor, sin que les quedase duda de que era él, resolvieron matarle con la idea de hacerse dueños de sus bienes, y mantenerse en posesion de su viña. En efecto, habiéndole aprehendido, le echaron fuera de la viña, y le asesinaron. Cuando viniere, pues, el dueño para castigar aquellos rebeldes y asesinos, les dice el Salvador, ¿con qué pena pensais que los castigará? Entonces exclamaron todos que no habia bastantes suplicios para castigar unos atentados tan horribles, y que no dejaria de hacer en ellos un castigo ejemplar; que era muy claro que alquilaria su



viña á otros viñadores que observasen una conducta muy diferente, y que le pagasen sus frutos á su debido tiempo. Se cree que fueron los sacerdotes los que dieron esta respuesta, y Jesucristo confirmándola les dió bastante á entender que habian pronunciado esta sentencia contra sí mismos. Era difícil no reconocerse en este retrato. ¿Porque quién no ve que los judíos estaban visiblemente designados por los viñadores, y Jesucristo por la persona del Hijo único? El sentido de esta parábola fué muy pronto aclarado y probado, cuando á pesar de las pruebas que los sacerdotes y los fariseos tenian de la divinidad del Hijo de Dios y de su cualidad de Mesias, le condenaron á muerte, á fin de permanecer como señores entre el pueblo, y de conservar su crédito en la sinagoga. Jesucristo fué arrojado de su viña cuando fué conducido fuera de Jerusalem para ser crucificado: la analogía es del todo exacta. En fin, la sentencia fulminada por los mismos judíos contra los viñadores se ha verificado por la reprobacion de los judíos y por la vocacion de los gentiles. ¡Qué equitativo es Dios en sus juicios, pues que fuerza á sus enemigos á que se hagan justicia, y que ellos mismos pronuncien el decreto de su condenacion! Ellos conocean bien dentro de su conciencia que toda esta parábola hacia relacion á ellos; así que añadieron, dice S. Lucas, esta súplica: *Absit*; no permita Dios que nos suceda tal cosa; Dios nos guarde de una desgracia semejante. Sin embargo, el Salvador, que echándoles en cara su crimen, estaba siempre animado del deseo de su salvacion, les trajo á la memoria un pasaje de la Escritura que venia admirablemente á su asunto. Era este aquel en que el profeta, representándonos la Iglesia bajo la figura de un gran palacio que Dios ha construido con sus propias manos, dice que la piedra que ha sido desechada por los que edificaban, es con la que se ha formado la punta del ángulo que reúne todo el edificio. Como si dijese el Salvador: Vosotros me habeis rechazado como inútil, habeis despreciado mi persona y mi doctrina; pero el Señor se burlará de vuestra mala eleccion: él sabrá colocarme en el ángulo del edificio; yo llegaré á ser la piedra de enlace que reunirá entre sí los dos muros: esto es, el judío y el gentil en una misma ley, como dice S. Pablo, la sinagoga y la Iglesia. Esta piedra del ángulo es Jesucristo, fundamento incontrastable de la Iglesia. Los arquitectos que la han rechazado son los escribas y fariseos que han impedido que los judíos estableciesen su fe y su confianza en el Mesias.

Era fácil la aplicacion de este discurso; pero los doctores de la ley eran demasiado orgullosos para que se condenasen á sí mis-

mos, y por tanto se vió Jesus obligado á decirles abiertamente: A vosotros es á quien se dirige todo este discurso; y os aseguro que en castigo del desprecio que haceis de las gracias del cielo, el reino de Dios que hasta aquí ha estado entre vosotros, no lo estará ya mas, y se os quitará, tanto porque vuestra ley y vuestro sacerdocio serán abolidos, como porque vosotros no tendreis parte en los bienes de la ley de gracia (era principalmente á los fariseos y á los sacerdotes á quienes Jesus hablaba): vosotros sereis privados de la luz del Evangelio; esta será llevada á los gentiles, y la sinagoga quedará enteramente destruida. Los bienes espirituales que yo pensaba derramar sobre vosotros, serán trasportados á otros mas reconocidos y mas fieles. Por fin, el Salvador concluyendo este importante discurso, sabed, les dijo con un tono de maestro, sabed que el que cayere sobre esta piedra se hará pedazos; esto es, aquellos que continuaren en despreciarme, y que rehusaren reconocermé; esos espíritus incrédulos, orgullosos, para quienes mi cruz será un escándalo, mi doctrina una locura; esos hombres que no tendrán otro espíritu que el del mundo, y que chocarán contra mí en su ceguera, serán hechos pedazos, perdidos, reprobados: y esta misma piedra aplastará á aquellos sobre quienes cayere, esto es, en el juicio último en el que mi brazo omnipotente se agravará sobre todos los pecadores, y les hará sentir todo el peso de mi indignacion y de mi cólera. Esta parábola no solo mira á los judíos: ninguno de nosotros hay que no pueda hallar en ella un fondo de instrucciones saludables y un motivo de confusion. Todos tenemos una viña, por decirlo así, que cultivar, esta es nuestra alma Dios por el bautismo la ha puesto en estado de rendir en lo sucesivo mucho fruto: ¡qué de socorros para ello en los sacramentos, en los ejercicios de piedad, en la oracion! las instrucciones no nos han faltado. Dios no ha dejado de enviarnos sus siervos; ¡qué zelosos predicadores! ¡qué sabios y santos directores! ¡qué inspiraciones tan fuertes! ¡qué lecciones tan saludables en los libros de piedad y en los buenos ejemplos! todo esto lo ha despreciado y hecho inútil nuestra malicia. Jesucristo mismo ha venido realmente á nosotros en la Eucaristia; pero ¿ha sido mejor recibido? ¿por cuantas comuniones sacrilegas no ha visto renovar en este adorable Sacramento los oprobios de su pasion y de su muerte ignominiosa? Temamos que Dios cansado por nuestras infidelidades, y justamente irritado, nos repruebe, y dé á otros mas reconocidos y mas fieles la recompensa y los bienes espirituales que nos habia destinado.

*La oracion de la misa de este dia es como sigue:*

*Da, quæsumus, omnipotens Deus, ut sacro nos purificante jejunio, sinceris mentibus ad sancta ventura facias pervenire. Per Dominum...*

Haced, os rogamos, ó Dios omnipotente, que purificados por el sagrado ayuno, podamos celebrar las proximas fiestas con la fidelidad de un corazón sincero. Por nuestro Señor, etc.

*La Epístola es tomada del cap. 37 del libro del Génesis.*

*In diebus illis: Dixit Joseph fratribus suis: Audite somnium meum, quod vidi: putabam nos ligare manipulos in agro: et quasi consurgere manipulum meum, et stare, vestrosque manipulos circumstantes adorare manipulum meum. Responderunt fratres ejus: Nunquid rex noster eris? aut subjiciemur ditioni tuæ? Hæc ergo causa somniorum atque sermonum, invidiæ et odii fomitem ministravit. Aliud quoque vidit somnium, quod narrans fratribus, ait: Vidi per somnium, quasi solem, et lunam, et stellas undecim adorare me. Quod cum patri suo, et fratribus retulisset, increpavit eum pater suus, et dixit: Quid sibi vult hoc somnium quod vidisti? num ego, et mater tua, et fratres tui adorabimus te super terram? Invidebant ei igitur fratres sui: pater verò rem tacitus considerabat. Cumque fratres illius in pascendis gregibus patris morarentur in Sichem, dixit ad eum Israel: Fratres tui pascunt oves in Sichimis: veni,*

En aquellos dias, dijo José á sus hermanos: Escuchad el sueño que he tenido: parecíame que estábamos todos atando gavillas en el campo, y que mi gavilla como que se elevaba y estaba derecha, mientras que los vuestras rodeándola la adoraban. Dijéronle sus hermanos: ¿Qué acaso serás tú nuestro rey, ó es que hemos de estar sujetos á tu imperio? Estos sueños y estos discursos dieron pábulo á la envidia y al odio de sus hermanos. Otro sueño tuvo todavía, el cual contó tambien á sus hermanos: Vi, les dijo, entre el sueño, el sol, la luna y once estrellas que se postraban delante de mí. Y habiendo referido este sueño á sus hermanos y á su padre, éste le reprendió y le dijo: ¿Qué quiere decir ese sueño que has tenido? ¿acaso yo, tu madre y tus hermanos te hemos de adorar sobre la tierra? Asi es, que sus hermanos habian concebido una violenta envidia contra él, mas su padre consideraba todo esto en